



Un valor para valorarme

Ing. Ramona de Febres

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

El valor del trabajo

¿Qué es el trabajo? ¿Una virtud? ¿Un valor? ¿Un castigo?, ¿Es tan malo que nos pagan por hacerlo? Tu respuesta dependerá de la actitud con la que colaboras en el perfeccionamiento del mundo, porque el trabajo además de ser el medio como cooperas al sostenimiento de la vida sobre la tierra para hacer del mundo un lugar más habitable, es un bien indispensable para la realización humana.

¿Has estado alguna vez sin trabajo? ¿Has pensado por un momento en cómo sería la vida sin la necesidad de trabajar? ¿Habría progresado la humanidad?

Todo lo que disfrutamos hoy en cuanto a bienes y servicios materiales, proviene de la laboriosidad humana. La historia de cada persona es en gran parte la historia del trabajo que ha realizado. El trabajo es una condición esencial de la convivencia humana y el medio como se organiza el dominio de la naturaleza para satisfacer las diversas necesidades del hombre. Cada ser humano es un ser biológico, psicológico, social y espiritual, cuya actividad por excelencia es el trabajo. La visión de la realización humana mediante el valor del trabajo es lo que hace la diferencia entre el éxito y el fracaso de un individuo y de un país.

La historia de la humanidad ha sido escrita por personas y culturas que han adoptado el trabajo como un valor indispensable para el desarrollo y el incremento de la calidad de vida, y para construir civilizaciones de trascendencia. ¿Cómo te sientes con la actividad que desempeñas? Tu tra-

bajo es de calidad porque es tu trabajo, porque tiene tu sello personal, porque hay una parte de tu vida que se entrega en cada labor que realizas, pero sobre todo porque la satisfacción que produce el trabajo bien hecho, no se puede comparar con nada, ya que es la obra creadora de tu mente y de tu corazón que te immortalizará.

A continuación citaremos a Martín Luther King, en relación a la relevancia de este valor, no por el tipo de trabajo realizado, o por el lugar que ocupa el trabajador en una organización, sino porque cada persona es el alma de cada trabajo y por eso es tan importante, "se nos desafía a trabajar incansablemente para lograr la excelencia en nuestra vida laboral. No todos estamos destinados a una profesión o a un trabajo especializado; menos aún son los que se elevan a la altura del genio en las artes y en las ciencias; muchos están destinados a ser obreros en las fábricas, los sembrados y las calles. Pero no hay trabajo que no tenga importancia. Toda tarea que eleve a la humanidad es digna e importante; debería ser asumida con aplicada excelencia. Si alguien está llamado a ser barrendero, debería barrer tal como Miguel Ángel pintaba, como Beethoven componía música o como Shakespeare escribía sus versos. Debería barrer las calles tan bien que todos los habitantes del cielo y de la tierra se detuvieran a decir: aquí vivió un gran barrendero que cumplió con su trabajo"

El éxito en la vida, el bienestar, así como el prestigio, la seguridad y el sentido de realización, están asociados en mayor o menor grado al desempeño del trabajo.

La vida humana sigue un ritmo trabajo-descanso; si la mayor parte del tiempo la dedicamos a trabajar, cada quien debe preguntarse si lo que hace, es solo para generar ingresos, o si experimenta el trabajo como un medio de realización en su ser y hacer. En el Proyecto PC-124 orientado a la investigación sobre valores y actitudes del trabajo en Venezuela, realizado en mil novecientos noventa y dos entre el CONICIT y la Universidad Central de Venezuela; en cuanto a la concepción del trabajo se obtuvieron los siguientes resultados: 60,2 % de la muestra consideró el trabajo solo como una fuente de ingreso, 24,3 % como un medio de realización, 12 % como un hábito, 2,3 % como un medio para generar riqueza y 1,2 % expresaron que el trabajo era un castigo. ¿Cómo hacer para que ese sesenta por ciento que trabajan porque le pagan, cambie la actitud frente al trabajo?

El proceso de formación de actitudes y valores para la realización en el trabajo, es un proceso de educación continua que se desarrolla a lo largo de la vida de cada persona. En la niñez y adolescencia corresponde a los padres y educadores formar ciudadanos con visión de futuro, que internalicen el valor del trabajo como un mecanismo de satisfacción personal, de contribución a la sociedad y de transformación hacia mayores niveles de calidad de vida.

Si tiene hijos en estas etapas de la vida, asígneles pequeñas tareas en grado de dificultad creciente según la edad, y comparta con ellos la satisfacción de haberlas realizado y lo necesario de su participación para la buena marcha del quehacer familiar. Hágales ver que

cualquier tarea es importante, y que para que los resultados les produzcan satisfacción, el trabajo debe ser realizado con entusiasmo, en el momento oportuno y usando la inteligencia y la voluntad en función del objetivo que se aspira lograr. Colocar los juguetes en su lugar, tender la cama, limpiar los enseres de la cocina, o cualquier otra tarea hogareña serán un medio para educar la voluntad hacia el trabajo, disminuir la pereza y aumentar el grado de responsabilidad y compromiso en el equipo compuesto por todos los integrantes de su familia.

En el caso de la educación formal, los maestros tienen un sin número de actividades para inculcar el valor del trabajo no solo en forma individual sino en equipo, que es indispensable para la inserción exitosa en cualquier organización laboral. La organización de equipos de trabajo para actividades académicas, deportivas, de limpieza y arborización, de cuidado al ambiente entre otras, desarrollará hábitos para el trabajo exitoso así como para la utilización y distribución del tiempo.

Si un niño crece sin tener responsabilidades ni obligaciones que cumplir, será muy difícil que se pueda enfrentar al conjunto de responsabilidades que supone la edad adulta. Educar para el trabajo más que una asignatura, debe ser una experiencia viva y excitante del desarrollo de cada persona en la actividad asignada.

En Venezuela existen varias expresiones que asocian el trabajo con dolor y sufrimiento. Para referirse al alumbramiento se dice "trabajo de parto". Si la persona está en alguna situación negativa se afirma que está "pasando trabajo". y para expresar la idea de dejar de trabajar se

usa el verbo jubilar que está relacionado con júbilo y alegría. Estar jubilado significa alegrarse por dejar de trabajar. Si alguien se escapa de su compromiso laboral o de la escuela, se dice que se jubiló.

En otros idiomas la palabra que se usa para indicar el retiro del trabajo, denota más bien tristeza. En inglés se dice *retired* o sea retirado. En portugués *aposentado* que expresa retirado a sus aposentos. En francés *pensioné*, en italiano *pensionati*, que significa pensionado y en alemán *pensionerun*, o retirado al estado de descanso.

Expresiones como "siempre lo he hecho así", *pa'mañana*, *ya va ... espere*, ¿cuál es el apuro?, *yo no sé*, *yo no fui*, *no es mi culpa*, entre otras, son frases que contagian el quehacer diario de las relaciones en el ambiente laboral. Todas ellas denotan una actitud contraria al trabajo fundamentado en la responsabilidad y el compromiso.

Aunque la cultura del trabajo en nuestro país está salpicada de refranes y connotaciones hasta cierto punto peyorativas para calificar las actividades laborales, también existen expresiones como *manguarear* o *ser vago*, que indican rechazo a la ineficacia o ineficiencia en el trabajo.

A pesar de todo, en Venezuela existe mucha gente que estudia y trabaja, que se desempeña en dos actividades distintas para mejorar sus ingresos y que sobrevive a las dificultades del tiempo, del transporte, del salario y de las condiciones laborales para producir y servir en lo que le corresponde. Hace más de treinta años, en la obra "Lo Afirmativo Venezolano", Augus-

to Mijares afirmaba: "la humanidad ha dado siempre el título de heroísmo, no al combatir vulgar, sino a una íntima condición ética que es lo que pone al hombre por encima de sus semejantes: héroe es el que resiste cuando los otros ceden; el que cree cuando los otros dudan; el que se revela contra la rutina y el conformismo; el que se conserva puro cuando los otros se prostituyen"

¿Estará usted en la lista de los héroes silenciosos, de los héroes anónimos, que con la magia de lo que hace día a día, construye la Venezuela que legaremos a nuestras futuras generaciones? O por el contrario: no cumple horario, perdió la mística, no se ocupa de la excelencia en lo que hace y sigue haciendo lo mismo todos los días sin mejoramiento ni profesionalismo?

Su paso por este planeta no habrá sido en vano si segundo a segundo ha colaborado con Dios en la construcción de un mundo más humano.

Para ser un profesional en tu trabajo, aunque obviamente las habilidades son importantes, está demostrado que lo más importante es la actitud con la que cada ser humano asume los retos. Es la actitud la que marca la diferencia entre triunfar o fracasar.

Investigaciones realizadas en Instituciones de gran prestigio como la Universidad de Harvard, el Instituto de Investigación de Stanford y la Fundación Carnegie ; han demostrado que el 85% del éxito personal y profesional está fundamentado en la actitud positiva, la motivación y la capacidad para relacionarse con los demás. Sólo el 15% corresponde a la aptitud es decir a las habilidades y des-

trezas. Es evidente que si una persona quiere hacer algo, aunque no sepa cómo hacerlo, si tiene la actitud positiva, lo va a hacer y con excelentes resultados. Por el contrario, puede que la persona sea experta en la tarea a realizar, si no quiere hacerla, no la hará o lo hará mal. Por eso, el famoso refrán "querer es poder" ... si quieres ... puedes.

Habían dos obreros cortando rocas en una cantera. Se acerca un visitante y le pregunta a uno de ellos ¿Amigo, qué estás haciendo? El interpelado le responde grotescamente ... No lo ve, ... picando piedras. Se dirige al segundo y le hace la misma pregunta. Éste, con un brillo inmenso en los ojos, una hermosa sonrisa y la emoción que produce el trabajo cuando en él palpita la vida del que labora, le responde: tengo el privilegio de estar esculpiendo las rocas que armarán las paredes de la catedral más hermosa del mundo. ¿Qué diferencia? Para el uno, el trabajo era casi un castigo, para el otro, era su vida, su huella, su realización, su sentido de trascendencia.

¿De qué lado te encuentras? Como el primer obrero; haciendo el mínimo esfuerzo, probablemente molesto, esperando la hora de salir corriendo, sin importar el resultado obtenido, haciendo un trabajo sin sentido, ... o ... perteneces al grupo de los que ponen el corazón y la mente en una entrega permanente de mejoramiento continuo, sabiendo que cada día es un regalo para hacer realidad tus anhelos de realización.

¿Haces tu trabajo con calidad, con excelencia? ¿Cómo es tu actitud para cumplir tus responsabilidades laborales? ¿Tiene fuertes dosis de motivación y entusiasmo o estás en el 60% de

los venezolanos que trabaja porque le pagan? No olvides que tu obra engrandecerá el mundo, no importa lo pequeña o grande que sea, eres indispensable, lo que te corresponde hacer es tu contribución al designio divino de dominar y transformar la tierra.

La diferencia entre los países pobres y los ricos no es la antigüedad, no son los recursos naturales, ni la raza, ni la inteligencia de las personas. Es la actitud de la gente lo que marca la diferencia. Esa actitud se refleja en una filosofía de vida compartida en los siguientes normas: la moral como principio básico, el

orden, la limpieza, la puntualidad, la responsabilidad, el deseo de superación, el respeto a las leyes, reglamentos y derechos de los demás, el amor al trabajo y el afán por ahorrar e invertir.

¿Cómo sería nuestra Patria si todos cumpliéramos esos principios? ¿Qué nos impide cumplirlos? Venezuela necesita más trabajo de calidad, más conciencia de eficiencia, más compromiso en producir, mayor sentido de pertenencia y de grandeza como pueblo. Es mi responsabilidad, es tu responsabilidad vivir y transmitir estos valores.

